

Cuidado parental en la infancia y desigualdad social: un estudio sobre la Encuesta de Empleo del Tiempo en España

María José González

Profesora agregada de la Univ. Pompeu Fabra

Marta Domínguez

Profesora doctora de la Univ. Pompeu Fabra

Pau Baizán

Profesor de investigación de ICREA

Numerosos estudios empíricos demuestran que hay una relación muy clara entre el tiempo de dedicación de los padres al cuidado de los niños y su desarrollo cognitivo en una edad temprana. La cantidad y la calidad del tiempo dedicado a los hijos, especialmente en los primeros años de vida, puede llegar a tener consecuencias importantes en el rendimiento escolar e incluso en la futura integración social y laboral de los menores. Esta observación es de suma importancia en el contexto español, caracterizado por un alto porcentaje de abandono de la escuela secundaria, que aboca a muchos jóvenes al difícil reto de integrarse en el futuro próximo a la competitiva y cambiante economía del conocimiento. Este estudio aporta una detallada descripción sobre el tiempo que dedican los padres a sus hijos pequeños (hasta 10 años de edad). El objetivo es analizar el tiempo total de dedicación de los padres al cuidado de sus hijos y las diferencias en el tiempo de “calidad” (actividades que contribuyen a fomentar el desarrollo cognitivo de los menores como, por ejemplo, la lectura) dedicado a los menores según grupos sociales. El trabajo de investigación se ha basado en una muestra de 3.692 padres y 3.692 madres con al menos un hijo menor de diez años extraída de la Encuesta de Empleo del Tiempo (2002-2003). A partir de este estudio se concluye que:

- La cantidad y la calidad del tiempo dedicado a los hijos en los primeros años de vida está desigualmente distribuida según las características sociales de las familias (nivel educativo y clase ocupacional de los padres). Las parejas en las que ambos padres tienen estudios universitarios dedican más tiempo a los cuidados de estimulación intelectual (“tiempo de calidad”). Asimismo, existen diferencias significativas en el tiempo y actividades realizadas con los hijos menores en función de la clase ocupacional del padre: los profesionales (dirección y gerencia de empresas, arquitectos técnicos, etc.) dedican más tiempo a las actividades consideradas de alta intensidad (cuidados físicos y vigilancia de niños) y, consiguientemente, positivas para el desarrollo del menor.
- Las jornadas laborales superiores a las 45 horas semanales, las jornadas partidas y sin flexibilidad horaria, así como la ubicación en ciertos grupos ocupacionales (trabajadores autónomos no cualificados) están asociadas a menor tiempo de dedicación y, especialmente, a menor tiempo de “calidad” para interactuar, aprender y compartir espacios de ocio con sus hijos.
- La incorporación de la mujer al mercado de trabajo no repercute negativamente en el cuidado de los menores, ya que aquéllas suelen compensarlo con un aumento en el tiempo de dedicación a actividades de cuidado de calidad.
- Se mantienen las diferencias de género en las pautas (tipo de actividad realizada con los menores) y tiempo total de dedicación a los hijos. Según los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo, en 2003 las mujeres con al menos un hijo menor de 10 años dedicaban a los cuidados una media de 452 minutos al día, frente a los 274 minutos de los hombres (7,5 y 4,6 horas, respectivamente). Las mujeres dedican más tiempo que los hombres a los cuidados tanto de alta como de baja intensidad y a los de supervisión. Sin embargo, en lo que respecta a los cuidados de estimulación, no encontramos diferencias de género.

El principal reto que plantea este trabajo a los agentes políticos es evitar la transmisión de las desigualdades sociales de padres a hijos que se generan desde la infancia. Las intervenciones públicas deberían compensar las carencias en los cuidados recibidos por los menores, las carencias en “tiempo de calidad”, de las familias más desfavorecidas por su posición laboral o educativa mediante políticas sociales, así como fomentar la igualdad de oportunidades de la infancia a través de un recurso fundamental: el tiempo de los padres para cuidar y educar a sus hijos.